

## OTRAS LECTURAS

---

# La colonización de los cuerpos. Un análisis de la diferenciación corporal en el proceso de dominación colonial

Colonization of bodies.  
The bodily differentiation in the process of colonial  
domination

*TAIRON VILLI*

Universidade Federal do Paraná

Brasil

tairon.villi@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1240-9378

Recibido: 01/09/2021

Aceptado: 20/11/2021

**Resumen.** Este artículo ofrece una visión general del proceso de colonización del espacio, la colonización de cuerpos y la continuidad y permanencia de este proceso a través de la colonialidad, basado en los argumentos de Achilles Mbembe y Walter Dignolo. También hay un estudio de caso sobre la colonización de cuerpos en la novela *Impuesto a la carne* (2010), de Diamela Eltit, que articula el universo histórico elaborado por esta autora con los conceptos de razonamiento corporal y bio-lógica, de la socióloga Oyeronke Oyewumi.

**Palabras clave:** colonización de los cuerpos, colonialidad, identidad.



**Abstract.** This article provides an overview of the process of colonization of space and the colonization of bodies and the continuity and permanence of this colonial process through coloniality, based on the arguments of Achilles Mbembe and Walter Mignolo. There is also a case study on the colonization of bodies from the novel *Impuesto a la carne* (2010), by Diamela Eltit, articulating the historical universe elaborated by this author with the concepts of bodily reasoning and bio-political, by sociologist Oyeronke Oyewumi.

**Keywords:** colonization of bodies, coloniality, identity.

## Introducción

Un lugar para cada cosa, cada cosa para un lugar. Este fue un dicho utilizado por un viejo profesor de química que valoraba, ante todo, la organización. Organización como la de la tabla periódica, donde cada elemento tiene su posición definida, esta posición se establece por su composición material, y también incluye su número atómico y su número de masa. Esto permite, entre otras cosas, determinar los resultados de la interacción entre diferentes elementos. Y si bien esta organización es muy útil para la química, trasladar esta lógica al análisis social no tiene el mismo efecto positivo. Por el contrario, imposibilita la realización de una observación crítica y crea mecanismos que reproducen el determinismo y los conceptos hegemónicos.

Esto es lo que presenta Oyeronke Oyewumi en *Visualizing the Body: Western Theories and African Subjects* (2002), obra que, en este artículo, he querido relacionar con la novela *Impuesto a la carne* (2010) de Diamela Eltit. El estudio consiste en leer la citada novela a partir de los conceptos de *bio-lógica* y *razonamiento corporal*, abordados por Oyewumi en su análisis de cómo la cosmovisión occidental se basa en la definición, diferenciación y género de los cuerpos; especialmente los cuerpos del otro, los cuerpos colonizados, y las implicaciones sociales resultantes. Además, a partir de las propuestas presentadas por Walter Mignolo (2007) en Achille Mbembe

(2017), proporcioné un panorama de la relación entre la conquista de nuevas tierras y la conquista de nuevos cuerpos en el proceso de colonización y las estructuras de continuidad y permanencia que surgen de este proceso; y finalmente, una perspectiva presentada por Ailton Krenak sobre las posibles humanidades.

La novela de Eltit fue elegida por su potencia lírica y profundidad en la que la reconocida autora construye una especie de “contrahistoria” de su país, presentando un discurso historiográfico que discute la constitución de la nación chilena bajo el dominio colonial; sin embargo, este discurso se elabora a partir de metáforas que se hacen eco en la historiografía tradicional, es decir, en lo que es conocimiento convencionalmente empírico, pero que se presentan narrativamente en el campo de lo fantástico. Además, el trabajo implica discusiones intensas, profundas y productivas que convergen con algunos de los temas destacados en las discusiones académicas actuales, como la colonialidad, la memoria, la construcción de la identidad y la necesidad de voces disonantes en los discursos hegemónicos.

## La conquista de la tierra, la conquista del cuerpo

A partir de la repoblación de la Tierra, con las grandes navegaciones, en los siglos XV y XVI, se inició un proceso de adquisición de nuevos territorios, basado en la expansión de la guerra y la dominación colonial. Según Achille Mbembe, “o vasto processo de repovoamento do mundo inaugurado na orla dos Tempos Modernos firmou-se pela maciça ‘tomada de terras’ (a colonização) a uma escala e com técnicas jamais conhecidas na história da humanidade” (Mbembe, 2017: 13). El autor también aclara que “a corrida para as terras novas desembocou numa nova lei da terra, cuja principal característica é a de tornar guerra e raça dois sacramentos privilegiados da história” (Mbembe, 2017: 14). Así, la modernidad se inaugura no solo con una guerra expansionista y la conquista de nuevos territorios, sino con una guerra basada en la diferencia racial y el sometimiento de los pueblos.

En este sentido, surge la modernidad *pari passu* con la expansión colonial y el colonialismo. Este nuevo modelo de organización social y del pensamiento está respaldado por la noción cartesiana del individuo que observa la realidad (desde un punto no observable) y escanea y define los objetos en función de su propia

comprensión y racionalidad<sup>1</sup>. Y la idea de una escisión entre el ser humano y la naturaleza surge de este sistema epistemológico, ya que representa una barrera natural a los intereses de dominación, así como a la racialización de los individuos definida por los europeos. Como reflejo de este ordenamiento de seres y espacio, la esclavitud en las colonias de América sirvió a un doble interés: la dominación, exploración y modificación de la tierra; y el dominio de las razas. Mbembe explica que “nas Américas, a mão de obra servil de origem africana foi posta para trabalhar no contexto de um vasto projeto de dominação do ambiente com o intuito de o valorizar e o tornar rendível” (Mbembe, 2017: 23). Según este autor, el régimen de *plantation* adoptado en las colonias no fue más que una remodelación geográfica en función de intereses no de subsistencia, sino de lucro. Se puso en práctica la sustitución del ecosistema por el “agro-sistema”. Bosques que se talarían y quemarían regularmente para dejar espacio al algodón y la caña de azúcar. Para Achille Mbembe, el Nuevo Mundo marca el inicio de una vida que se viviría esencialmente según un principio racial, pero el concepto de raza estaba lejos de tener solo un significado biológico, “a raça assim entendida remetia a um corpo sem mundo e sem terra, um corpo de energia combustível, uma espécie de duplo da natureza que era possível transformar, pelo trabalho, em estoque ou fundo disponível” (Mbembe, 2017: 23).

A partir de estos esbozos preliminares sobre la constitución del mundo colonial y los orígenes de la diferenciación racial, es importante resaltar el punto que funciona como motor de la mentalidad moderno-occidental, la mentalidad colonizadora perpetuada hasta el día de hoy: la colonialidad. Para aclarar mejor este punto, es necesario distinguir dos conceptos: colonialismo y colonialidad. El colonialismo se refiere a períodos históricos específicos y lugares de dominio imperial. La colonialidad, sin embargo, clasifica la estructura lógica del dominio colonial que subyace al dominio imperial. Así, incluso con el fin del colonialismo, la colonialidad se mantuvo, es decir, se mantiene la misma lógica de poder, incluso si cambia de manos. Así, el colonialismo se entiende como la posesión de colonias en cuyo territorio se establecen instituciones y se mantienen administradores y

---

<sup>1</sup> Ver Castro-Gómez, S. (2005).

ejércitos; mientras que la colonialidad consiste en la lógica de dominación en el mundo moderno-colonial, es decir, la permanencia de situaciones coloniales incluso después del fin del imperialismo y el colonialismo (Mignolo, 2007: 33).

También de acuerdo con Walter Mignolo, durante el período posterior a la independencia en los países latinoamericanos, hubo un esfuerzo de la élite criolla para forjar una identidad nacional latina, es decir, de ascendencia europea. Mignolo sostiene que los criollos tuvieron que rearticular la diferencia colonial y darle una nueva forma, convirtiéndose así en colonizadores internos de pueblos indígenas y negros, creando una independencia ilusoria de la lógica de la colonialidad, por lo que el colonialismo interno fue una de las marcas de lo periodo de pos-independencia en la construcción de los estados-nación americanos (Mignolo, 2007: 109). De esta manera, la estructura colonial permanece sin cambios, aunque los actores responsables de la dominación han cambiado, el sistema-mundo colonial tiene su continuidad a través de la colonialidad.

## Impuesto a la carne

*Impuesto a la carne* es una novela de la escritora chilena Diamela Eltit, publicada en 2010; el libro llegó al público en el mismo año de las celebraciones por el bicentenario de la independencia de Chile. El libro trae una narrativa alegórica y metafórica en la que se puede identificar la historia del país andino desde la colonización y la independencia, pasando por los hechos ocurridos en el siglo XIX, el golpe de Estado de 1973 y la dictadura militar que siguió, además del proyecto neoliberal aplicado en el país que trajo consigo desastrosas consecuencias, especialmente para la población pobre, y conduce a las conmemoraciones de los doscientos años de liberación del dominio español.

La historia transcurre dentro de un hospital y es narrada por una personaje que no tiene nombre, sin embargo, un aspecto de esta personaje intriga y resalta el carácter metafórico de la trama, se trata de madre e hija que se fusionan en un mismo cuerpo, compartiendo los mismos órganos, pero con diferentes conciencias, y quien narra la historia, en este caso, es la hija. No son siameses, son dos personas en el mismo cuerpo. Un cuerpo “anarcobarroco” (Eltit, 2010: 149). Y dentro de estas condiciones y circunstancias, madre e hija se encuentran atrapadas

en el hospital sin una definición exacta de la duración de su estadía en este lugar, sin embargo, reproducen repetidamente la pregunta sobre cuánto tiempo han vivido (o perecido) allí: “¿Cuánto?, ¿docientos años?”

El hospital donde se encuentran confinadas la madre y la hija configura el país, también lo define la narradora como: “Todo el territorio. La Nación. La Patria” (Eltit, 2010: 20). Varias veces, el protagonista se refiere así al hospital, repitiendo estos términos nacionales que operan como sinónimos, provocando un carácter redundante en las declaraciones del personaje que no dejan dudas sobre las intenciones del autor de narrar el pasado nacional. Dentro de este hospital también hay decenas de otros pacientes. Todas ellas mujeres. Algunos son parientes del carácter madre-hija, como es el caso de la prima Patricia. Además de los enfermos, hay médicos, anestesiistas y enfermeras que realizan los procedimientos diarios que mantienen sufriendo a los internos. No se menciona la enfermedad que los aqueja, sin embargo, diariamente son sometidos a tortuosas sesiones de exámenes, extracción de sangre, órganos y tejidos. Y estos se arrancan a los pacientes, con mucha violencia, no con la intención de promoverles un tratamiento orientado a la mejora, sino que se utilizan para abastecer un mercado de venta de órganos y sangre. La violencia aplicada en el tratamiento también funciona como una forma de mantener a estos pacientes acorralados y subordinados al equipo médico. Los cuerpos en ese hospital, o patria, país o nación, son sometidos y mutilados para mantener las ganancias de los operadores del mercado de sangre.

Además de los pacientes, médicos, anesthesiólogos y enfermeras, la novela también incluye la presencia de fanáticos del trabajo de los médicos y de los dispositivos de control corporal y aficionados al fútbol, “las barras”. Estos dos últimos conforman los espectadores y simpatizantes de los horrores cometidos por los médicos contra los pacientes reclusos en el hospital, o país, territorio o nación.

La narradora es consciente de lo que se hace con su sangre, “yo estoy segura de que las enfermeras venden nuestra sangre, pero dónde o ante quién podría denunciar esta irregularidad o esta franca tropelía” (Eltit, 2010: 60). Sin embargo, hay un enfrentamiento con su madre por el asunto, y ella dice: “no te das cuenta de si alguna enfermera te escucha podría activar nuestras muertes con su arsenal de medicamentos” (2010: 60). En esta nación-hospital hay, por tanto, una gestión de

necropolítica en curso, donde el control de la vida se lleva a cabo desde el control de la muerte, lo que resulta en la condescendencia de la madre que responde a la hija: “cierra la boca y deja que la vena se hinche para facilitarle el trabajo a la enfermera” (2010: 61). La hija, sin embargo, se mantiene firme en su resistencia, y una vez más la relación entre la economía capitalista y el sistema médico opresivo en la nación-hospital se hace explícita en la novela: “las enfermeras venden nuestra sangre y sólo una porción ínfima se destina a los exámenes de rutina que nos hacen” (2010: 65). En este extracto, es posible la analogía de la afirmación del narrador con el concepto marxista de plusvalía, que analiza los costos de producción, el valor pagado a los trabajadores y las ganancias obtenidas por los patrones.

El libro contiene varias alegorías que retratan hechos de la historia chilena, comenzando por el título *Impuesto a la carne*, que alude a una serie de protestas, ocurridas en 1905, contra los impuestos a la carne que produjeron altas tasas de inflación. Las revueltas fueron estimuladas por el español Manuel Chinchilla, un anarquista bakuniano que residía en Iquique, norte de Chile. El título es, así, un homenaje a las luchas anarquistas de los trabajadores chilenos, de la misma manera que la narradora se presenta como un testimonio vivo de la historia y que realiza la resistencia contra la opresión médica.

Si bien no se menciona el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende en 1973, hay escenas que hacen referencia al período de la posterior dictadura militar. El sistema médico está relacionado tanto con los sistemas de opresión ejercidos durante la colonización como con la dictadura, representando los poderes que históricamente siguieron presionando y controlando la vida de las mujeres, los trabajadores, los anarquistas y toda la población que conformaba este hospital-país. En este sentido, específicamente sobre la dictadura, el narrador menciona al “médico director” (Eltit, 2010: 114), y a los médicos del hospital como “El Conjunto de generales” (2010: 54), “junta médica” (2010: 90). Y en un pasaje se refiere claramente a Augusto Pinochet, “Un general. Incompetente. Sanguinario” (2010: 90). Luego habla del director médico “su cargo nacional (o patriótico)” (2010: 112).

Aunque la trama no sigue una línea temporal convencional, la novela avanza hacia el hecho que marca el tiempo presente de la narración ficcional así como tiempo presente de la publicación de la obra: la celebración del bicentenario de la independencia chilena. Las conmemoraciones son anunciadas por el narrador, quien

las espera con cierta ansiedad y anticipación como festejos, celebración, conmemoración nacional (2010: 118; 120) y como “El día de la conmemoración” (2010: 143). La expectativa está dada por la esperanza de que el día de la conmemoración, “después de doscientos años de una vida escrita y diseñada por las propagandas nacionales y actuada por las incontrolables hordas patrióticas” (2010: 173), puedan llevar a cabo su informe de dolor y angustia. Cuenta su versión de la historia:

No vamos a conseguir compartan la totalidad de nuestras experiencias. No pretendemos, mi madre y yo, convertirnos en voceras del tiempo ni menos adjudicarnos la totalidad de la historia. Sólo intentamos, de manera pausada o solapada, escribir la crónica más ardiente de la postergación (2010: 172).

El objetivo final de la(s) protagonista(s) es, aunque debilitado, pero resilientemente, constituir su comuna anarquista, “nuestra renovadora sociedad de resistencia” (2010: 167). En las páginas finales el narrador declara:

Estamos operadas, rotas, mal cosidas y a pesar de los indescritibles Dolores que nos estallan, aun en medio de nuestro estado terminal o catastrófico podríamos, sí, podríamos empezar la comuna del cuerpo y poner en marcha la primera sede anarquista para contener la sangre del país o de la nación. De la patria (2010: 186).

## Cuerpos colonizados

Un punto muy sensible, y a la vez expresivo, en *Impuesto a la carne* consiste en la constitución del carácter madre-hija y sus características físicas y cómo esta condición la coloca en un lugar inferior a los médicos blancos, fríos y metálicos. La narradora se define como “anarcobarroca” (Etit, 2010: 149), y en varios pasajes destaca su condición de “personas tan ancianas, económicas, parias, bajas, morenas, oblicuas, anarquistas” (2010: 72). Son “negras curiches” (2010: 33). Y en oposición a estas características, los médicos son blancos y altos (2010: 13). Mirian Pino observa “la duplicación peyorizante del enunciado racializador ‘negra curiche’

ya que Kuri en lengua mapuche es negra y che, gente” (Pino, 2014)<sup>2</sup>, y también que “en Chile el color de la piel y la altura recrean la posición social de los invisibilizados y aún la compleja relación entre el mestizaje (raza) con la distribución urbanística capitalina (clase)” (Pino, 2014). Tales elementos estéticos actúan en la trama, acentuando la clasificación y diferenciación racial y social.

En cuanto a esta clasificación social basada en características genéticas y/o físicas, Oyeronke Oyewumi aporta el concepto de *razonamiento corporal*, que consiste en el supuesto de que la biología determina la posición social (Oyewumi, 2002). Según la autora, en el proceso colonizador, los europeos impusieron su cosmovisión a los pueblos dominados, estableciendo nuevos modelos de organización social en estas culturas donde el cuerpo se convirtió en el factor definitorio. El cuerpo de los indios americanos, los africanos, los asiáticos era, por tanto, el cuerpo del otro. Incluso hoy, Occidente sigue definiendo y generando cuerpos, separando quiénes son los demás y determinando su lugar en la sociedad. Y, si bien el centro de la discusión que propone esta autora es África, las inferencias que presenta pueden muy bien aplicarse al contexto latinoamericano, ya que ambas presentan el mismo marco de subalternidad con respecto al dominio colonial.

Quem está em posições de poder acha imperativo estabelecer sua biologia como superior, como uma maneira de afirmar seu privilégio e domínio sobre os “outros”. Quem é diferente é visto como geneticamente inferior e isso, por sua vez, é usado para explicar sua posição social desfavorecida (Oyewumi, 2002).<sup>3</sup>

Oyewumi enfatiza que el cuerpo es la base del orden social del mundo occidentalizado, por lo que el cuerpo siempre está en la vista y a la vista. Esto implica el establecimiento de una mirada de diferencia, una mirada de diferencia-

---

<sup>2</sup> El artículo consultado está online y no tiene paginación, por lo que las referencias sólo contienen el nombre de la autora y la fecha de publicación.

<sup>3</sup> Las citas solo presentan el nombre y la fecha de la autora, ya que la paginación del archivo utilizado no sigue la paginación bibliográfica original. Se trata de una traducción al portugués realizada con fines didácticos que no fue publicada.

ción entre cuerpos, entre géneros, entre los que pertenecen y los que quedan fuera del reconocimiento de la ciudadanía o incluso de la humanidad. Esta mirada define qué órganos componen el cuerpo social o el cuerpo político, por ejemplo. Esta mirada, obviamente, parte del punto de vista occidental que observa y define todo y a todos sin ser observado, mucho menos definido, ya que este punto de vista es el regente que mide a la humanidad. Oyewumi destaca que la primacía dada a la visión como sentido principal en la percepción y comprensión del mundo occidental es la razón por la que los cuerpos se definen, encuadran y diferencian. Ella cita una nota de Naomi Scheman sobre el contexto europeo premoderno que parece permanecer sin cambios:

As maneiras pelas quais as pessoas conheciam seus lugares no mundo estavam relacionadas com seus corpos e as histórias desses corpos, e quando violavam as prescrições para esses lugares, seus corpos eram punidos, muitas vezes, de forma espetacularizada. O lugar de alguém no corpo político era tão natural quanto a localização dos órgãos em um corpo e a desordem política (era) tão antinatural quanto a mudança e o deslocamento desses órgãos (Scheman en Oyewumi, 2002).

Esta relación la observamos en el hospital-nación de *Impuesto a la carne*, en algunos de los pacientes entusiasmados con las acciones del mercado de sangre, como la prima Patricia, cuyo nombre hace referencia al término “patria”, y quien se comporta de manera voluntariamente servil. E incluso la propia madre, a veces, adopta una posición favorable y subordinada, aunque la hija recuerda su postura anárquica.

Por eso me provoca una mezcla de furia y pánico que mi madre se vuelva una de las fans más ardientes y memoriosas de los médicos. [...] Pero el pensamiento más incisivo que me invade el más alarmante es que mi madre se haya mimetizado con mi prima Patricia (Eltit, 2010: 56).

Este orden social basado en el cuerpo se expone en la novela de Eltit, donde la autora demuestra que no solo el color de la piel, sino otros aspectos físicos de los individuos definen sus identidades sociales y sus lugares de ocupación dentro de la

comunidad. Así, el determinismo biológico funciona como un filtro a través del cual trabaja todo el conocimiento sobre la sociedad, esto es lo que Oyewumi llama razonamiento corporal, es decir, una interpretación biológica del mundo social (Oyewumi, 2002).

Yo soy baja. Baja en todo sentido. Habito en los escalafones más insignificantes del tendadero social. [...] Soy baja. Y mi estatura marcó y marca aún todos los niveles de mi existencia; [...] no tenemos perfiles ni menos narices porque somos bajas y nuestros ojos ligeramente oblicuos, estilizados, profundizan ese aire bajo, bajo, bajo, bajo que los médicos advierten y desprecian (Eltit, 2010: 130; 140).

En el fragmento anterior, se hace explícito el tema de la “herida colonial” contenida en la novela. Mignolo explica este concepto a partir de las conclusiones de Franz Fanon sobre los “presos de la tierra”, en las que los presos se definen por la herida colonial, ya sea física o psicológica, como consecuencia del racismo y del discurso hegemónico que incluso cuestiona la humanidad de aquellos que no pertenecen al mismo locus de enunciación, es decir, a la misma geopolítica del conocimiento de quienes crean los parámetros de clasificación y se les otorga el derecho de clasificar a todos los demás (Mignolo, 2007: 34). Partha Chatterjee, en el caso indio, trabaja con una definición similar, la “regla de la diferencia colonial”, que consiste en la prerrogativa del estado moderno en las colonias de preservar las particularidades de los grupos dominantes, es decir, acentuar las diferencias socio-raciales para mantener el dominio colonial (Chatterjee, 2008: 99). Así, la clasificación de personajes como bajos y negros, en contraposición a los médicos altos y blancos, resalta el aspecto de la herida y/o diferencia colonial en la sociedad chilena, lo que a su vez resalta los mecanismos de la lógica de la colonialidad aún vigentes.

Es de destacar que el modelo de humanidad del Renacimiento europeo se volvió hegemónico, colocando a los indios americanos y africanos en la categoría de seres humanos de segunda clase, cuando al menos eran considerados humanos. El racismo es, por lo tanto, la base del sistema histórico y demográfico del mundo moderno-colonial, y el tema de la raza no solo está relacionado con el color de la

piel o la pureza de la sangre, sino con la categorización de los individuos según su nivel de similitud y proximidad con el modelo de humanidad ideal creado por los europeos. Y la noción de raza, por lo tanto, se acerca al concepto de etnicidad, ya que la raza estaría relacionada solo con aspectos genotípicos y fenotípicos, mientras que la etnicidad abarcaría el lenguaje, la memoria y todo un conjunto de experiencias compartidas tanto en el pasado como en el presente, y que comprende un sentido cultural y comunitario a estos grupos en cuestión (Mignolo, 2007: 11-12).

Y este determinismo biológico, o razonamiento corporal, es tan prominente en el pensamiento y las prácticas sociales occidentales debido a la hegemonía de las explicaciones biológicas en las más diversas áreas del conocimiento. Desde el modelo de clasificación adoptado por Lineu en biología, el resto de disciplinas que orientan el pensamiento occidental han buscado explicaciones similares a las que ofrece la biología, en las que era posible clasificar a los seres vivos y, a partir de esta clasificación, definir y determinar su naturaleza y toda la existencia. Oyewumi destaca que, en la experiencia occidental, las construcciones sociales alimentan el determinismo biológico, mientras que el determinismo biológico alimenta las construcciones sociales. Para esta autora, es menos importante establecer, por ejemplo, que el género se construye socialmente, que darse cuenta de cómo y cuánto se construye socialmente la biología misma. Así, la concepción de que la biología proporciona la base para el análisis social es lo que la autora llama *bio-lógica*.

A lógica cultural das categorias sociais ocidentais é fundada em uma ideologia do determinismo biológico: a concepção de que a biologia fornece a lógica para a organização do mundo social. Deste modo, como apontado anteriormente, essa lógica cultural é, na verdade, uma “bio-lógica” (Oyewumi, 2002).

La estructura social que presenta la novela de Diamela Eltit es un ejemplo de este *bio-lógica* y *razonamiento corporal* a partir de la subordinación del personaje madre-hija curiche corto, oblicuo y negro a los médicos blancos, fríos y metálicos. La condición física del personaje la coloca en la base de la pirámide social y, como ella, sus compañeros, primos y amigos también están condenados. “Nuestros familiares muertos e incluso a las amigas que teníamos y que han ido falleciendo de

manera sistemática. Una detrás de otra, como si fueran una manada de animales aislados y hambrientos” (Eltit, 2010: 41). La narradora todavía afirma tener “una multitud, un número indeterminado de primas lejanas”, “primas provenientes de un pasado tan distante” (2010: 41), tantas que ni siquiera podía recordar. Y, obviamente, la descripción de primas, y no primos, amigas, y no amigos, no es gratuita. Eltit apunta a una cuestión de género como un componente de la definición de las identidades y lugares sociales de los cuerpos en la sociedad. En la novela, justo antes del día de la conmemoración, la madre-hija es llevada a un pabellón del hospital-nación con otros trece pacientes, “trece mujeres desdichadas”. “Ahora estamos hospitalizadas en una sala común. Quince camas. Quince enfermas exactas [...] Somos parecidas, las quince. Somos mujeres, las quince” (2010: 144). Todas estas mujeres comparten el mismo sufrimiento. Todas ellas están enfermas en el hospital por las mismas razones. Y si son similares, se asume que son “bajas, morenas, oblicuas”, y, por tanto, quedan relegadas a las implicaciones sociales determinadas para estos cuerpos, según la mirada de diferenciación perpetrada por el punto de vista colonial occidental. “Quanto mais a bio-lógica ocidental é adotada, mais essa estrutura baseada no corpo é inscrita conceitualmente e na realidade social” (Oyewumi, 2002).

## Los humanos y los otros

Desde el panorama de colonialidad y colonización de cuerpos vigentes en nuestra sociedad, necesitamos pensar en alternativas que señalen salidas al sistema-mundo moderno. Como parte de este esfuerzo, el intelectual y líder indígena brasileño Ailton Krenak publicó en 2019 el libro *Ideas para posponer el fin del mundo*, en el que presenta diagnósticos del *status quo* actual que llevan a sugerencias para romper con él. Krenak lucha contra la idea de la escisión entre los seres humanos y la naturaleza (Marés, 2015), reinante en el sistema-mundo moderno (Wallerstein, 1974-1989), y habla de la relación que su gente –los indígenas Krenak– establecen con el río Doce, al que llaman Watu: “é nosso avô, é uma pessoa, não um recurso, como dizem os economistas. Ele não é algo de que alguém possa se apropriar; é uma parte da nossa construção cosmo coletivo que habita um lugar específico, onde fomos gradualmente confinados pelo governo” (Krenak, 2019: 40). Esta con-

cepción está en línea con la identificación propuesta por Achille Mbembe sobre los “nuevos habitantes de la Tierra”.

Os ocupantes do mundo já não se limitam aos seres humanos. Mais do que nunca, estão incluídos inúmeros artefatos e todas as espécies vivas, orgânicas e vegetais. Também as forças geológicas, geomorfológicas e climatológicas completam a panóplia dos novos habitantes da Terra. [...] Passamos assim, da *condição humana* para a *condição terrestre* (Mbembe, 2017: 27-28).<sup>4</sup>

Estas declaraciones avanzan hacia nuevas relaciones entre entidades dotadas de agencia en el planeta, y van en la dirección opuesta a la visión cartesiana occidental moderna. Este cambio de paradigma es más que una simple alternancia o ruptura hegemónica, es más bien una necesidad para sobrevivir en la Tierra. Para Mbembe, “a questão que se coloca agora é, portanto, de saber se ainda é possível impedir que os modos de exploração do planeta cedam à destruição absoluta” (Mbembe, 2017: 30). Del mismo modo, Ailton Krenak llama a la cooperación entre los pueblos “não para salvar os outros, mas para salvar a nós mesmo” (Krenak, 2019: 44).

Como se mencionó anteriormente, la separación entre el ser humano y la naturaleza cumple con los objetivos específicos de remodelar el espacio geográfico con fines de lucro, y este es un rasgo imborrable de la modernidad. En este sentido, Krenak destaca que “quando despersionalizamos o rio, a montanha, quando tiramos deles os seus sentidos, consideramos que isso é atributo exclusivo dos humanos, nós liberamos esses lugares para que se tornem resíduos da atividade industrial e extrativista” (Krenak, 2019: 49). Y esta despersionalización de la naturaleza también se aplica a la despersionalización de ciertos grupos humanos.

Quando, por vezes, me falam em imaginar outro mundo possível, é no sentido de reordenamento das relações e dos espaços, de novos entendimentos sobre como podemos nos relacionar com aquilo que se admite ser a natureza,

---

<sup>4</sup> Las cursivas son del autor.

como se a gente não fosse natureza. Na verdade, estão invocando novas formas de os velhos manjados humanos coexistirem com aquela metáfora da natureza que eles mesmos criaram para o consumo próprio. Todos os outros humanos que não somos nós estão fora, a gente pode comê-los, socá-los, fraturá-los, despachá-los para outro lugar do espaço (Krenak, 2019: 67).

Además de la división de la humanidad en poblaciones útiles e inútiles, en las que la medida de su utilidad está dada por la capacidad de desarrollar la fuerza laboral (Mbembe, 2017: 25), la idea de que las poblaciones bajo dominio colonial deben contribuir a un proyecto de agotamiento de la naturaleza (Krenak, 2019: 41) los coloca en una condición despersonalizada ya que no encajan en este proyecto. La inhumanidad atribuida a quienes no encajan en el proyecto y la definición occidental-moderna de lo humano separado en la naturaleza es el mecanismo que pone a estos humanos no humanos en una condición de sacrificio<sup>5</sup>. Es la aplicación de la “política colonial do terror” donde los límites de la violencia y la crueldad se sobrepasan deliberadamente en las acciones perpetradas contra quienes ni siquiera estaban amparados por la ley (Mbembe, 2017: 38). “Os quase-humanos são milhares de pessoas que insistem em ficar fora dessa dança civilizada, da técnica, do controle do planeta. E por dançar uma coreografia estranha são tirados de cena, por epidemias, pobreza, fome, violência dirigida” (Krenak, 2019: 70).

Y de esta forma, podemos reflexionar nuevamente sobre los posibles significados del título *Impuesto a la carne*, que son varios. Una de las posibilidades, como ya se mencionó, es la referencia a la revuelta contra los impuestos a la carne. Sin embargo, dentro de la discusión propuesta en este trabajo, reconociendo que la novela de Diamela Eltit narra la historia chilena a través de una forma metafórica, pero bastante clara y explícita y que el hilo conductor de la trama resalta los procesos de opresión y dominación colonial y, bajo las claves de lectura ofrecida por Oyeronke Oyewumi, presenta la configuración de la sociedad colonizada-occidentalizada estructurada a partir de la diferenciación de cuerpos, donde hay una gestión política de la exclusión por un discurso racial y de género que establece todo lo que no encaja como otro en la regla occidental, impuesto a la carne simbo-

---

<sup>5</sup> Ver Agamben, G. (2002).

liza, por tanto, las imposiciones coloniales sobre la carne, pero no cualquier carne, sobre la carne humana, sobre la carne de los cuerpos colonizados. Y son estas imposiciones sobre los cuerpos y el determinismo biológico-social las que dan forma al *razonamiento corporal* y la *bio-lógica*.

## Consideraciones finales

La novela de Diamela Eltit constituye un excelente ejemplo de otros posibles discursos historiográficos, siendo un discurso que con gran agudeza logra, al mismo tiempo, tejer una narración sobre el pasado nacional y también presentar una perla de la literatura, con una trama innovadora y creativa. El gran énfasis lo da la capacidad de la obra para constituir un universo histórico con una estética innovadora y un lenguaje atrevido, que penetra el piso sensible de una manera mucho más contundente que el discurso frío de la historiografía tradicional.

Las discusiones propuestas en el libro y presentadas en este breve artículo, relacionando el trabajo de Eltit con algunos conceptos de Walter Mignolo, Oyeronke Oyewumi, Achiles Mbembe y Ailton Krenak, demuestran un fructífero diálogo entre historia y literatura que ofrece nuevas posibilidades de abordajes históricos, subrayando nuevas formas de pensar la narrativa historiográfica, incluso en textos notablemente alegóricos y metafóricos, como es el caso de *Impuesto a la carne*.

Pensar en el tema de la colonialidad es urgente en nuestro tiempo. Considerar la cuestión del dominio de los cuerpos como parte fundamental de la empresa colonial no solo es necesario sino también indispensable, y aquí se demuestra la profunda e intrínseca relación que la mirada occidental colonizadora tiene con la estructura social. Y a pesar de que las raíces de la colonialidad están tan profundamente arraigadas en nuestro suelo, la voluntad de observar críticamente estos temas ofrece cambios y la posibilidad de soñar con un mundo donde otros mundos sean posibles.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2002). *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua*. Belo Horizonte: UFMG.
- Castro-Gomez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tempo heterogéneo – y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Eltit, Diamela (2010). *Impuesto a la carne*. Santiago: Seix Barral.
- Marés, Chico (2015). “De como a natureza foi expulsa da modernidade”. *Revista Crítica do Direito*, v. 66, p. 88-105.
- Mbembe, A. (2017). *Políticas da inimizade*. Lisboa: Antígona.
- Mignolo, Walter (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Pino, Mirian (2014). “Ficción y crónica anarcobarroca en *Impuesto a la carne* (2010) de Diamela Eltit” [en línea]. *Amerika*, vol. 10. <<http://journals.openedition.org/amerika/4824>> [consultado el 20 de octubre de 2021].
- Oyewumi, Oyèrónké (2002). “Visualizing the Body: Western Theories and African Subjects”. Coetzee, Peter H.; Roux, Abraham P.J. (eds). *The African Philosophy Reader*. New York: Routledge, pp.391-415.
- Wallerstein, Immanuel (1974-1989). *The Modern World System*. 3 vols. New York: Academic Press.